

Del dicho al hecho

... Cuando hablaba de la formación ante los colegas o mis alumnos universitarios, insistía siempre en que había que **estudiar**, y hacerlo en campos muy diversos, aunque no con la pretensión de dominarlos en profundidad, y mucho menos con la vana ilusión de reducir y someter técnicamente las complejidades de la profesión docente, sino que había que hacerlo con el afán de mejorar nuestra capacidad de conceptualizar lo que hacemos, superando el nivel del mero pensamiento práctico.

[...]

Otro de los pilares de la formación permanente que propugnaba era el que se enunciaba con el verbo **reflexionar**. No lo olvidé.

[...]

Y como tercer pilar señalaba el actuar en el aula, en el centro y en la sociedad en general, y siempre en relación con los pilares antedichos. Puesto que en este capítulo la acción estará por ahí, por todas partes, en este primer apartado destacaré la actividad de **escribir**, que tantas veces he señalado como fundamental para poner cierta distancia, parsimonia, orden y sistematismo en las relaciones que conseguimos establecer entre los tres pilares mencionados.
(p. 390)

Estudiar

Tenía la convicción desde hacía muchos años de que estudiar **era imprescindible** para elevar la profesionalidad en el trabajo docente

[...]

El contacto directo con la realidad de una infancia tan diferente de la mía y de las que hasta entonces había conocido, me llevó a interesarme por **la cultura** como esa agua en la que respiran y se mueven como peces los alumnos que uno tiene en el aula, y también las familias que los crían.

Por otro lado, destacados trabajos de algunos colegas me hicieron percibir mi descuido con respecto a **la historia de la educación**, algo que parece increíble pero que puedo explicar.

[...]

Lo mismo que la preparación de la asignatura Currículum Transversal tuvo para mí la afortunada consecuencia de llevarme a profundizar en **la educación socio-moral**.

[...]

el gráfico pensado para conducirme tomó la forma de **un volante**... (pp. 390-391)

Era imprescindible



La cultura



... Fue entonces cuando me adentré en la obra del antropólogo Adolfo García Martínez, quien, además de honrarme con su amistad, me introdujo en el campo de la

La historia de la educación



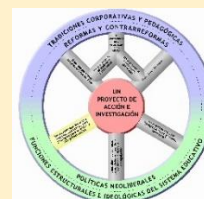
... cuando Raimundo Cuesta publicó los dos libros que recogían lo que había sido su tesis doctoral, mi comprensión del asunto cambió, al entender dicho campo del conocimiento en un sentido mucho

La educación socio-moral



... Volví sobre mis lecturas acerca del desarrollo y el aprendizaje de los conceptos sociales, aunque ahora debía ir más lejos puesto que se trataba del pensamiento y el comportamiento moral.

Un volante



... Esta figura con forma de volante, realizada en 2001 cuando regresé a la escuela tras trece años como

En un rincón de mi garaje, [...] descansa retirado el archivador [...] que guarda en su interior feaciente testimonio de las muchas lecturas que hacía como parte de mi actividad profesional. Quiso el destino que viniera a parar junto a él el tronco horadado por el pájaro carpintero que talló su diminuta vivienda antes que la devastadora sierra talase el árbol que lo acogió. [...] Pienso a veces que hasta pudiera ser que coincidieran en el tiempo el empeño del pájaro y el mío, el suyo en hacerse una casa, el mío en enseñar y en pensar la profesión. (p. 391)

antropología cultural. Sus trabajos me dieron nuevas claves para mirar y entender las circunstancias que moldeaban el modo de ser de mis alumnos. Hasta entonces los había visto como seres particulares situados en estructuras sociales, pero ahora incorporaba un amplio bagaje conceptual en el que figuraban la familia, la posición y los roles de sus miembros, el pueblo, la ciudad, los ritos, los procesos de enculturación y aculturación y los cambios que se habían producido o que se estaban produciendo en los contextos de crianza de los alumnos que entraban cada mañana por la puerta del aula. No solo comprendí mejor dichos procesos sino también a mí mismo ... (p. 392)

más amplio, y, sobre todo, conceptualmente mucho más rico y próximo al tipo de problemas con los que desde hacía años venía lidiando. [...] También [...] Leí entonces trabajos de Aida Terrón, Ángel Mato y Leonardo Borque, con quienes tenía trato directo y sabía de sus rigurosas investigaciones sobre la escuela y la alfabetización en el contexto asturiano. Por esos caminos llegué de inmediato a otros estudiosos, como Antonio Viñao. (p. 393)

No busqué en una sola fuente, sino que, tal como explicaba a mis alumnos que debía hacer todo docente, lejos de ceñirme exclusivamente a ninguna de ellas, traté de relacionar conocimientos procedentes de muy distintas materias... (pp. 393-394)

asesor de formación en el Centro de Profesores de Oviedo, esquemática lo que fueron mis intereses durante el último periodo de mi vida profesional. [...] Fue tal el abanico de intereses abierto, que solicité y obtuve una licencia por estudios, de manera que dediqué el curso 2004-2005 a leer y pensar con detenimiento en todos estos campos [...] o sea, estudiar sin perder de vista las situaciones reales de la enseñanza y enseñar sin dejar de estudiar para tratar de comprender mejor lo que se tenía entre manos. (pp. 394-396)

Reflexionar

En las páginas que siguen voy a tratar de poner al lector sobre la pista de las muchas vueltas que les daba en la cabeza a las realidades que gestionaba día a día en el aula, mezcladas en mi particular coctelera con las cosas que leía.

De nuevo, un esquema me servirá para mostrar lo que quería decir cuando afirmaba que, además de una historia, una teoría, etc., tenía también **una preocupación**.

[...]

También utilicé una imagen para explicar lo que entendía por currículum. En este caso me serví de **una piscina** como metáfora.

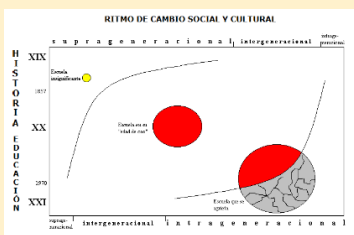
[...]

El intento de atrapar la realidad a fin de poder volver sobre ella con un mando a distancia para detenerla, ralentizarla o volverla hacia atrás a fin de observarla mejor, me llevó a colocar **una cámara** en el aula

[...]

Y hubo también **otros ojos** observando lo que hacía. [...] Dos de esas personas, **María Louzao** y **Carmen Álvarez**, realizaron trabajos cuyo elevado nivel académico requiere mención expresa. (pp.396-397)

Una preocupación



En la imagen vemos al planeta Escuela atravesar el espacio-tiempo definido por las dimensiones de la historia de la educación y del cambio social y cultural. La primera con dos hitos: la Ley Moyano de 1857 y la Ley General de Educación de 1970; el segundo con los tres ritmos que se han ido sucediendo hasta alcanzar el vertiginoso cambio intrageneracional al que hoy nos desplazamos. En esa trayectoria de apenas 200 años el planeta Escuela, que nació pequeño y débil, ha venido creciendo sin parar, pasando por una época dorada de gran prestigio y solidez, sin embargo, en el momento actual, al tiempo que se ha hecho enorme (la formación está por todas partes y se reclama ya como permanente), se cuarteaa... (pp. 397-398)

Una piscina



... Mis alumnos y yo nos lanzábamos al agua a una hora determinada en alguna de las calles que la organización escolar fijaba. [...] Por supuesto que no perdíamos de vista las inamovibles marcas del fondo, donde estaban señaladas de manera imborrable las tradiciones corporativas e institucionales que nos recordaban que la escuela no estaba hecha verdaderamente para bucear de manera transversal, sino para competir a lo largo de la piscina desde un punto de salida hasta una meta de llegada, pero lo cierto es que durante muchos ratos conseguimos olvidarnos del cronómetro y de la calle asignada, para nadar sumergidos en cualquier dirección y con movimientos parsimoniosos. Combinábamos así la instrucción superficial que el sistema escolar y la vida exigen para competir, con la búsqueda de una formación que exigía un ritmo más lento, un nadar más profundo, más dialógico, más reflexivo. (pp. 398-399)

Una cámara



... Quería llevarme algunas de mis clases a casa para observarlas desde fuera de la práctica y desde dentro de la teoría. Eso fue lo que comencé a hacer. Ocurrió entonces que la práctica y la teoría se entretijeron de tal forma que me llevaron a reconocer un campo nuevo, fruto del mestizaje entre los hechos y las ideas. Resultó que, al observar lo filmado con el criterio de mis teorías, entre el innumerable conjunto de hechos de los que la realidad fáctica se compone, podía reconocer aquellos que respondían a las ideas en las que mis prácticas se inspiraban; pero ocurrió, a su vez, que la realidad filmada ponía de manifiesto hechos inicialmente no previstos, que, sin embargo, tenían interés suficiente para constituirse en nuevos criterios de observación... (p. 399)

más obligación que ellas de estudiar y saber acerca del asunto. Mis lecturas de antropología, sociología e historia de la infancia ofrecían importantes claves para abordar la situación en un nivel superior al del mero sentido común, que apenas conducía a otra cosa que a resoplar una retahíla de quejas sobre lo que estaba pasando... (p. 406)

formación) que he pretendido aportar a la formación del profesorado... (pp. 408-409)

escribir, defendía, para ralentizar y hasta detener el tiempo, de manera que uno pudiera pararse un momento a pensar en lo que había ocurrido. Había que capturar por lo menos algunos de esos instantes que se pierden en la vorágine de la actividad cotidiana, con el fin de construir con ellos esos planos intermedios entre la teoría y la práctica que he defendido como necesarios para materializar una *pequeña pedagogía*... (p. 410)